

«Traité d'anatomie pathologique général et spéciale» cuatro tomos en folio, autor H. Lebert. De la Sr. Viuda de Sagastume.

Veintiocho libros de diversas materias. De D. Eduardo de Egaña.

«Viajes de Vespuccio y Caboto», folleto. Del autor Tomaso de San Bris.

---

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.

---

## LOS BASCONGADOS EN AMÉRICA

---

(AL SR. D. ANTONIO ARZÁC)

Un grano de arena para el monumento de la historia patria que en la sucesión de los tiempos ha de señalar con caratères enérgicos y vigorosos hechos preclaros y hazañas gloriosas de una raza no abatida en momento alguno, ni cansada siquiera en las grandes luchas del progreso, cosa es que habrá de permitirsele á quien, arrastrado de vehementísimo deseo de hallar en los misterios recónditos del pasado una página más para el gran libro de conserva el pueblo basco sus tradiciones venerandas, por tantos motivos está obligado á corresponder al fino y afectuoso interés con que, entre otras personas ilustres del viejo solar, suele favorecerme el director de la EUSKAL-ERRIA.

Fiel guardador de su abolengo histórico, nunca, ni aun en los momentos varios de ruda prueba en que tan seriamente ha visto amenazada la existencia de sus venerables libertades se ha circunscrito el noble pueblo bascongado á regar con el sudor fecundo de su frente y con la generosa sangre de sus venas el Arbol socrosanto de tan profundas y seculares raíces; sino que dentro y fuera, en los escarpados

riscos de sus enhiestas montañas, en el hogar do conserva como en arca santa la gloria de su tradición, en las dilatadas soledades de un mar ha poco tiempo sin opuestas orillas hasta que las alcanzaron los atlantes euskaldunas, en las selvas vírgenes de un continente misterioso, abierto como por mágico conjuro, aunque no fué sino por providencial asociación de esfuerzos y de perseverancias inauditas de una raza privilegiada, al amor más puro, como que era amor cristiano, y á la más fecunda y bienhechora civilización; en todas partes, aquí y allí, dentro y fuera, el pueblo basco, cuyo glorioso pasado muéstraseme en síntesis en las ilustradas páginas de esta Revista, acreditó con sus esforzados alientos, con su fé inquebrantable y con su inagotable piedad el concepto de sus seculares instituciones y la dignidad de su privilegiada naturaleza.

Muchos años de vida laboriosa habria ciertamente de emplear el hombre de talento más claro y organizador en el estudio de la historia íntima y de la historia externa del país basco para conocer en todos y en cada uno de sus momentos, precipitados unos tras otros en la sucesión de los tiempos, esa admirable labor en la que tantas generaciones han engarzado las finísimas perlas de sus hechos más preclaros y deducir las consecuencias más saludables que poder ofrecer como enseñanza fecundísima á la consideración de los demás pueblos. Y como sería en mi ridícula presunción pretender siquiera en mis débiles hombros aportar nuevos materiales al ya gigantesco monumento de la historia bascongada, solo el vehemente entusiasmo que despierta en mi alma el glorioso pasado de ese hogar bendecido por el amor más sublime, muéveme á contribuir con mi grano de arena, seguro de que no ha de perderse entre las hermosas piezas que constituyen esa fábrica secular y majestuosa.

Un periodo de nuestra historia que, no por estar muy próximo á los días que alcanzamos, deja de mostrársenos envuelto todavía en las brumas de su borrascoso desarrollo, sobre el cual periodo otros pueblos y otras razas confabulados por vergonzosa emulación amontonaron en negras y densas nubes todos los apetitos y todas las pasiones; un período, el más glorioso sin duda, ó tanto como el que más, en los anales del mundo, en el que de manera tan gallarda los hijos de Aitor mostráronse en toda la grandeza de sus espíritus esforzados, y hácia el cual me arrastra una irresistible inclinación de mi ánimo vehemente por todo lo que saliéndose de los límites de lo vulgar puede servir de

estímulo á los más puros sentimientos del corazón; ese período de nuestra gloriosísima historia que de manera tan fecunda inaugurara el católico Fernando, el más preclaro monarca, último de raza genuinamente española, y que por singular coincidencia del contraste, otro Fernando, ni tan preclaro, ni tan español, ni tan celoso por la gloria del pueblo que gobernara, cortara á cercen, bruscamente, con vilipendio de la alta dignidad que simbolizaba, desatando lazos tan admirablemente dispuestos, con los cuales la magnánima Isabel I uniera por el amor purísimo de la religión del Crucificado una raza ignorante y pagana á otra raza de celosos campeones de la fê, y, que por coincidencia también extraña, otra Isabel, apenas pudiera recoger en sus manos, no tan débiles ni tan torpes, los sueltos cabos de aquella madeja admirable; en ese período ilustrado por la raza euskara con heroismos inauditos, ya como descubridores y conquistadores, llevando en los palos de sus naos el luminoso foco de la fe y de la civilización para alumbrar con luz vivísima aquellas remotas playas envueltas en las tenebrosidades del paganismo más grosero y de la ignorancia más brutal; ya como misioneros evangelizadores y catequistas sufridos y denodados, despertando á la vida muertas ó adormecidas conciencias, haciendo penetrar en aquellas inteligencias obscurecidas por las sombras del error un rayo de luz divina; ya como campeones de una civilización fecunda, arrancando preocupaciones, borrando fronteras y allanando el camino por donde aquellos pueblos pudieran ponerse en contacto con los demás individuos de la especie humana, y resolviendo problemas que hasta entonces las ciencias no habían podido descifrar; en ese período fecundísimo de la historia de América es donde se ha detenido mi atención asombrada de tantos y tan esclarecidos sucesos con que la han enriquecido los hijos del país euskaro, llevando á las apartadas orillas de aquel mundo, hasta entonces ignorado, con los esfuerzos de sus brazos, con la fê de su corazón y con las iniciativas de su fantasía todos los gérmenes de la más bienhechora civilización.

Mas no seamos impacientes; demos lugar á la reflexión y pensemos que aun no se ha formado el inventario de tantos y tan extraordinarios sucesos; que aún permanece muda la historia con sus páginas plegadas, y que apenas podemos apreciar en todos y en cada uno de sus misteriosos accidentes los ejemplos que ofreció la raza euskara á la posteridad en esa prolongación de su gloriosísimo pasado, conocida

con el nombre de *Historia de América* Y si para explicar con acierto los sucesos de este período tan fecundo en ejemplos que imitar, habría necesidad de estudiar primero el carácter típico y especialísimo bascongado, su fisonomía moral, la índole noble de su condición y todas las manifestaciones en fin de su naturaleza singular, con cuánta más razón podría el historiador dar preferencia á los múltiples y variados aspectos de su pasado agitado y laborioso, presentando á la contemplación recta y serena los sucesos más sobresalientes, aquellos que llevan en sí el sello de la especialidad propia y peculiar de la historia bascongada.

FRANCISCO SERRATO.

*(Se continuará)*

